

Inés de Hinojosa. Historia de una transgresora
Isabel Rodríguez Vergara (ed.). Medellín:
Universidad de Antioquia, 1999.

No cabe duda que un buen proyecto de publicación sería hacer un álbum sobre las mujeres imaginadas por la literatura colombiana. En este álbum imaginario, Inés de Hinojosa ocuparía las primeras páginas. La Editorial Universidad de Antioquia acaba de publicar un libro sobre la heroína creada por Rodríguez Freile, *Inés de Hinojosa. Historia de una transgresora*, que consta de cuatro ensayos e incluye el capítulo décimo de *El carnero* y la breve novela *Los tres Pedros en la red de doña Inés de Hinojosa*, de Temístocles Avella Mendoza.

El primer ensayo, “La encomienda de Chivatá: el caso de doña Inés de Hinojosa y la cuestión del (mal)tratamiento a los indígenas”, de la crítica norteamericana Susan Herman, sustenta la idea de que el comportamiento de doña Inés, es decir, el serles infiel a sus respectivos esposos, es una especie de venganza por el mal tratamiento que éstos daban a los indígenas. La conducta de doña Inés no es tanto un pecado como una resistencia a la dominación. “En pocas palabras —afirma Herman—, sin agregar ningún detalle, el autor establece el motivo de las acciones de doña Inés. Es una mujer, como los indígenas, maltratada [...]. La venganza de doña Inés es ponerle cuernos a los dos” (14). Tesis arriesgada la de Herman, pero sustentada con algunos sutiles argumentos. Lo que sí parece impreciso es la afirmación que hace después cuando dice que “Hay cierta justicia poética en la forma de las muertes de los dos esposos; en ambos casos, primero reciben los cuernos, luego la espada del rival” (14). La imprecisión estaría en el concepto de “justicia poética”, pues es confundida con la idea de la venganza (“La venganza de doña Inés”), que no es exactamente lo que entiende Martha Nussbaun en su libro *Justicia poética*.

En el segundo ensayo, “Doña Inés de Hinojosa: ejemplo de la *mala mulier*”, el mexicano Luis Hermosilla nos dice que “la vida de Doña Inés se presenta como un modelo de conducta negativa, que no se debe imitar, y que la presentación de sus delitos tiene un propósito de escarmiento” (23). El autor sustenta que el caso de doña Inés, tal como es presentada en *El Carnero*, pertenece a la saga de la *bona o mala mulier*, mostrada ya en los textos bíblicos, la literatura misógina de la Edad Media y que se extiende

hasta el Renacimiento. Es interesante ver que Hermosilla opone al caso de Inés (*mala mulier*), el del bien y la virtud que se encuentra en Díaz Venero de Leyva y su señora, “la caritativa” doña María de Dondegardo, “modelo de *bona mulier*”, es decir, “el bien y la virtud, asociadas al gobierno del presidente Díaz Venero de Leyva, contrastan con la desordenada vida del encomendero de Chivatá, don Pedro Bravo de Rivera, quien se deja enredar en las marañas de la *mala mulier*, que lo llevan al pecado y a un fin catastrófico” (30).

Si para la época Inés es una *mala mulier*, y lo es porque “fue una pecadora de la carne, conviene entonces precisar qué fue pecado de la carne en su época y qué papel desempeñaba la mujer en esos sucesos pecaminosos” (33). Ésta es una de las preguntas que trata de responder el peruano Luis Miguel Glave en su ensayo “Sociedad colonial, discurso literario e imaginario colectivo: Inés de Hinojosa y las mujeres extraordinarias”. Aunque también dice que el desarrollo de la urbe colonial se constituye en un elemento fundamental para la construcción del imaginario de la época, pues, según él, la “historia colonial de los pueblos andinos viene a ser una base para la creación de las mentalidades nacionales, regionales y culturales que conforman nuestra historia” (39). En este sugestivo ensayo, el autor termina diciendo que Inés pasa de la anomalía al icono, es decir, de *mala mulier* a imagen perfecta de la transgresión.

En el ensayo “De hinojoso linaje”, el escritor y crítico colombiano Rafael Humberto Moreno Durán nos hace una reseña de las características de la versión de Avella Mendoza. También nos muestra los diferentes casos ocurridos por la época, similares a los ocurridos a doña Inés. El autor concluye diciendo que se “podrían mencionar casos más variados y pintorescos, pero los que aquí hemos elegido pueden dar una aproximada idea de la forma como Rodríguez Freile articula en su libro, junto con la reseña histórica, los acontecimientos más destacados de la época” (58).

Si Moreno Durán, al comienzo de su ensayo, nos hace una reseña de la versión de Avella, las colombianas Isabel Rodríguez Vergara, autora del ensayo “Mujeres transgresoras (criollas, indias y brujas) en la colonia”, María Mercedes Jaramillo, con “Inés de Hinojosa en la ficción colombiana”, y Ángela Inés Robledo, con “Inés de Hinojosa y el porqué de sus pecados”, van más allá al hacer un trabajo comparativo de las diferentes versiones de doña Inés, hechas por Freile, Avella Mendoza y Próspero Morales Pradilla. Como los títulos de estos tres ensayos lo indican, cada

una de ellas trata de contrastar y matizar algunos aspectos, tanto temáticos como formales y contextuales, de cada una de estas versiones. Por ejemplo, Rodríguez Vergara confronta analíticamente las tres versiones y dice que la diferencia que hay entre ellas es de tipo formal y contextual. El texto de Avella, dice, “se inscribe explícitamente en el movimiento romántico del siglo XIX, como podemos apreciar en el tono misterioso, siniestro y de fatalidad, características del romanticismo” (68). Por otro lado, la autora de este ensayo nos matiza la manera como aparecen y son tratadas las figuras del indio y las brujas en cada una de las versiones. En el trabajo de María Mercedes Jaramillo se amplían algunas características propias de cada una de las versiones. Así, del texto de Freile, ella rescata su carácter de obra moral y didáctica (*exemplum*); en la obra de Avella Mendoza destaca el carácter pesimista de la historia y los aspectos románticos; y en Morales Pradilla subraya “la riqueza historiográfica como los elementos domésticos, sociales, políticos e ideológicos de la vida cotidiana de los primeros años del período colonial y responde al interés actual por la historia nacional” (92). Por último, el ensayo de Ángela Robledo destaca la manera como la versión de Avella Mendoza colabora con la educación liberal de la época y va en contra del orden burgués. “Según lo anterior —dice— la conducta de Inés de Hinojosa creada por Temístocles Avella, es más que inmoral, nefasta desde el punto de vista político; sus infidelidades, el asesinato de sus maridos atentan contra el orden moral burgués” (113). Mientras que la versión de Morales Pradilla, según ella, “forma parte del ciclo literario surgido a finales de los años ochenta y a comienzos de los noventa, cuyo fin fue repensar los cinco siglos de la invasión de los europeos al Nuevo Mundo” (113).

En fin, si la función de todo reseñista debe ser la de incitar a la lectura del libro reseñado, lo interesante de este libro *Inés de Hinojosa. Historia de una transgresora*, es que nos incita a la lectura de las diferentes versiones que tiene la heroína creada inicialmente por Rodríguez Freile. El libro publicado por la editorial de la Universidad de Antioquia, nos demuestra que doña Inés de Hinojosa ya tiene su álbum propio, y que realmente vale la pena asomarse a él.

Rodrigo Argüello G.
Universidad de Antioquia

